

## XXVI

### La Escuela Evolucionista.

417. Augusto Comte en efecto (1798—1857) dijo un día: «los hechos sociales están, como los otros fenómenos de la naturaleza, sometidos á leyes invariables; y para obrar útilmente sobre esos hechos, es preciso comenzar por conocer esas leyes. Las panaceas sociales traen á la memoria la medicina de los salvajes, que suplen el conocimiento de la fisiología por la fe en ciertas recetas. En suma, así como hay una ciencia de la física y de la biología, debe haber una ciencia de la Política; en tanto que no se funde esta Física Social se estará condenado á estériles esfuerzos y á las vacilaciones del empirismo.» (1)

(1) Véanse respecto del carácter, vida privada, literaria y proceso psicológico de A. Comte los estudios de Littré y los de Faguet (*Revue des Deux Mondes*, 15 Julio y 1º Agosto de 1895 de donde extractamos gran parte de este resumen) y de Levy Berthol (el mismo periódico 15 de Enero de 1898); y sobre todo véase la moderna obra de Ludwig Stein titulada *La Question Sociale du point de vue philosophique* para conocer el alcance del sistema científico inaugura-

418. He aquí la vez primera que el genio humano

do por Comte. En todos esos escritos se verá la inmensa y rápida difusión, y propagación de la filosofía comtista, así como la filiación psíquica de esas doctrinas y la crisis intelectual, social y moral (*impasse* humano) á que respondió y responde la gigantesca concepción del filósofo de Montpellier. A los 20 años tenía ya esbozado todo el plan de su filosofía, pues durante sus estudios de matemáticas estudió y profundizó las obras de Montesquieu, de Condorcet, de Adán Smith, de Fergusón, de Hume, de Descartes de Fontanelle, de D'Alambert, de Diderot; al mismo tiempo los trabajos de los biólogos ó naturalistas de su época la apasionan y se asimila las especulaciones de Lamarck, Cuvier, Blainwille, Gall, Bichat, Cabanis, Broussais; ha oído á Destut de Tracy decir que la ideología es una parte de la zoología; ha unido transitoriamente con Saint-Simon socialista y filósofo; ha meditado en las intuiciones de Bacon acerca del progreso y de la unidad de las ciencias (*filosofía primera*); ha visto la anarquía é inanidad de la escuela eclética de Cussin y de la romántica de Rosseau para reorganizar la sociedad; ha leído el libro *du Pape* de José de Maistre y ha creído que este tiene razón al enseñar que las sociedades se gobiernan únicamente por la unidad de la fe ó de la creencia y esta fué la obra maestra de la edad media, y no la tiene al querer exhumar esa fé caduca, negando el progreso, así como Condorcet tiene razón al afirmar el progreso futuro, pero no la tiene al negar la función organizadora del catolicismo en la edad media; ha creído posible unir estas dos grandiosas ideas, *unidad de fe y progreso*, (Condorcet y de Maistre) por medio de la teoría de la evolución histórica, intelectual y moral conduciendo ella naturalmente á la *sociología*, término, fin y clave del enigma filosófico, histórico y social.

Tales son los antecedentes de la filosofía de Comte, que desfigurada bajo la elegante pluma de Littré, discípulo á medias, y aceptada, si no en su totalidad, sí en sus rasgos fundamentales, en aquello que es un verdadero progreso de la inteligencia humana, se ha infiltrado en todas las conciencias de *élite*, aun en aquellas que niegan la paternidad del filósofo. Renan á pesar de la grande distancia que hay entre el idealista autor de la *Plegaria en el Aeropólis* y el espíritu geométrico de Comte, no ha escapado

proclamó explícita, categórica y dogmáticamente que hay

á la influencia del método positivo, como lo comprueba su estudio sobre el *porvenir de ciencia*; Taine le debe la teoría del *melio* y del *movimiento*; después de Descartes es quizá Comte el primer filósofo francés cuya acción pasó rápidamente las fronteras de su patria é inspiró en Inglaterra (aunque lo nieguen) á Spencer en su gigantesco desarrollo de la teoría de la evolución, á Mill, á Lawes, George Heliot, Harrisson que siguen el método de nuestro filósofo; en los Estados Unidos del Norte hay asociaciones y publicaciones de positivismo; en Francia hay hasta templos positivistas; en Alemania se ha infiltrado el espíritu de Comte en las Universidades; lo mismo ha sucedido en los colegios y en la instrucción intelectual de España, Portugal, el Brasil, México. (Aquí fué dada á conocer esa filosofía por el conocido pensador Doctor en Medicina Gabino Barreda que asistió en París á alguna conferencia de Comte y que, fundador de la Escuela Preparatoria, pretendió armonizar la instrucción pública con esa filosofía; y debo un recuerdo de gratitud al subsecretario de Justicia José Diaz Covarrubias, que puso el primero en mis manos en 1875 las obras de Comte.) Como dicen los biógrafos de nuestro filósofo, sus obras se hallan á la vez muy propagadas y muy poco conocidas, (lo mismo sucede con la Biblia), porque son de difícil acceso á espíritus de mediana instrucción y potencia intelectual; el primer volumen del *cours de Philosophie positive* desalienta á los que no conocen las ciencias matemáticas; los otros cuatro volúmenes tratan de la Filosofía astronómica y de la filosofía física el segundo, de la filosofía química y de la filosofía biológica el tercero, de la parte dogmática de la filosofía social el cuarto, de la parte histórica de la filosofía social el quinto, y de las conclusiones generales de la filosofía é historia el sexto; además forma parte integrante de esta obra el *Sistema de política positiva* ó *Tratado de sociología*, instituyendo la Religión de la humanidad y el *Calendario positivista*.

Dejemos á un lado los errores aislados de A. Comte, errores que son bien pocos comparados con el inmenso material que sometió á la unidad de un criterio en su gigantesco estudio, y errores que se ha empeñado en abultar un severo crítico en cien-

*leyes sociales* en el mismo sentido que hay *leyes físicas*,

cias matemáticas; dejemos á un lado su manía de series divergentes en dicha ciencia, su anatema al cálculo de las probabilidades, y su sistemática falta de ideal en lo posible que lo llevó hasta condenar las especulaciones de Arago sobre las leyes del mundo sideral, creyendo que nuestros conocimientos nunca pasarían de nuestro sistema planetario, error ó debilidad de espíritu que veinte años han bastado á destruir; dejemos todas estas críticas aisladas, así como las relativas al carácter moral y al orgullo de nuestro pensador, y veamos sólo la parte débil de todo su sistema en tanto que *filosofía* y en tanto que *moral* cuasireligiosa. La gran ley de la *división del trabajo* es (dice Comte) muy verdadera y fecunda á condición de que haya un centro director que haga converger las fuerzas aisladas á un fin, pues de lo contrario ellas serán anárquicas, esto es, destructoras; y esto es lo que ha pasado con la dirección de ideas y creencias engendradas por la revolución intelectual contra la unidad teológica, y con el aparato artificial de la metafísica de la edad media, pues esa anarquía ha erigido en dogma social la libertad de conciencia considerándola como fin supremo social, siendo así que esa libertad es cosa puramente negativa, infecunda, que no vale *en sí*, sino por el fin á que se aplica. La libertad es *desorganizatrix*, es un *nolo*, un *veto*; consiste simplemente en decir *haced lo que queráis*, fórmula muy buena cuando se trata de destruir lo malo, como en el periodo de la revolución religiosa y política corrido desde el siglo del protestantismo que hizo tabla rasa con todo lo caduco; pero hoy no tenemos ya nada que *arrazar*, ya tenemos bastante de negativo, necesitamos algo de *positivo* y esto *positivo*, (en este sentido de oposición á lo puramente negativo es como Comte empleó por vez primera esa palabra, que después ha significado el sistema de no creer sino en hechos comprobados,) y esto positivo es lo que da la filosofía positiva, que encadenando todas las ciencias, como están en adenados los fenómenos, y haciendo la síntesis de unas y otras en la sociología, considera los fenómenos *morales* y sociales, como efecto *natural* de todos los otros fenómenos; y entre esos fenómenos naturales sociales, ninguno tan importante como la aparición y transformación de un *poder intelectual y moral, social é históri-*

*químicas y astronómicas; que hay una física social,*

co que gobierne á las sociedades y al género humano, pues los hombres se gobiernan por un poder *espiritual* que se transforme, pero no perece. El catolicismo llegó á esa unidad de disciplina que exige la sociedad; pero no fué evolutivo, como lo es la naturaleza toda, y sucumbió batido por tres agentes, por desgracia los tres revolucionarios, negativos, disolventes de lo caduco y malo, mas sin fuerza, ni naturaleza organizadora y de disciplina. El protestantismo que no condujo sino al libre pensamiento que ya vimos carece de autoridad organizadora; la filosofía metafísica que condujo al ateísmo por la mala inteligencia del criterio científico, pues del hecho de que ese criterio no pudiese probar que hay Dios, dedujo que no existía; y la revolución que condujo á los dogmas disolventes de la *igualdad*, sufragio *universal* y libertad de pensar. Esta, principio puramente negativo y desorganizador; la igualdad buen principio como destructor de una *gerarquía mala*, pero expresión de una *falsedad* sociológica, pues los hombres se distinguen *naturalmente* por sus cualidades intelectuales y morales, pudiéndose decir que la especie humana está organizada aristocráticamente por la misma naturaleza, y no se puede por decretos derogar las leyes biológicas y la historia natural; por último, el sufragio universal es un simple expediente de sociedades en estado anárquico y desorganizado, porque, como decía Girardin, es preciso en ellas ó *contarse* ó *batirse*, pues en la barbarie cuentan los más fuertes y en los pueblos cultos los más numerosos; pero el sufragio universal confiere una función al que no tiene habilidad para ejercerla; la multitud es buena para juzgar las *obras hechas* y los hombres que las han hecho, para imitar, pero no sirve para hacerlas, ni para inventar. Es preciso, pues, un poder espiritual, y este no puede nacer sino de los sacerdotes de la ciencia y del culto á la *humanidad*, cuyos grandes hombres serán sustituidos en el calendario positivista á los santos del calendario cristiano. Los sacerdotes científicos tienen la ventaja sobre los metafísicos y teológicos que están en perpetua evolución, pues el hombre que colecciona, no hechos, sino *leyes de hechos*, (esto es la ciencia) jamás termina su trabajo, jamás se cree en posesión de lo absoluto, ni tiene ese desdén altivo del sacerdote, ni se cree poseedor de una misión augusta é infalible. Y este poder espiritual soste-

como hay una física material, y que por lo mismo para

niendo el culto de la humanidad, es un poder brotado de la misma evolución, de la ley de los *tres estados*, pues aunque es cierto el proverbio de que el *hombre no cree sino en lo que no comprende*, está próximo á desaparecer ese axioma, porque el periodo científico está ya dominando todas las avenidas del espíritu humano.

Tal es la parte filosófica, ó más bien *religiosa*, de la obra de Comte, y la que ha sido objeto de críticas bastante legítimas. La ley de los tres estados aplicada á toda la especie humana en su desarrollo histórico tiene el mismo defecto de la renombrada *Historia Universal* de Bosuet, hacer punto omiso de más de dos tercios del mundo; pues ni Bosuet, ni Comte se preocupan de los chinos, mahometanos, budistas, etc., y sólo se ocupan (como confiesa Comte) *de la mayor parte de la raza blanca*, en los *tiempos modernos*, esto es, no tienen en cuenta para probar su *ley histórica*, sino *de aquello que no la contraría*. El problema (dice con gracia un crítico) es insoluble si se toman en cuenta todos los datos; pero vamos á considerar solamente los datos favorables para que venga la solución que deseamos. «La humanidad ha sido fetiquista, politeista, monoteísta (dice el crítico citado); ella es aún fetiquista, politeista, monoteísta, según los diversos lugares; he aquí todo lo que sabemos, ignorando el orden de sucesión de estos tres estados, y lo único que podemos decir es: que el *hombre es un animal místico, hasta nueva orden*».

En cuanto á la eliminación absoluta de la metafísica y de las causas finales, Comte no ha podido abstraerse á ellas, pues metafísica es la *ley* de los tres estados (teológico, metafísico, positivo) obrando sobre los hombres y plegándolos al *propósito* de esa ley, pareciendo así esa filosofía un *Discurso sobre la historia universal* sin Dios (alude al de Bosuet;) también tiene su finalidad en el progreso ó *evolución progresiva*, lo que no es sino una *causa final*. (Veáse sobre esta idea del progreso á Tarde *Etudes de Psychologie Sociale*, pag. 97.) Y esta idea no es *científica*, pues todo lo que sabemos de la humanidad es que cambia; pero nada más sabemos, é ignoramos si cambia en sentido mejor. ¿Alejamiento de la animalidad? es probable, ¿Alejamiento progresivo y sin retroceso? lo ignoramos. Y la conciliación entre las ciencias naturales y morales, ¿la ha obtenido el positivismo?

dirigir y gobernar los fenómenos sociales deben ser estu-

Creemos que no, y que nunca la obtendrá. Mientras más adelante hagan esas dos ciencias, más se acentuará su divorcio; pues no són simples diferencias que ellas sienten entre sí; son contradicciones. Mientras más conocida es la *naturaleza*, más horror causa al hombre; mientras éste más la conoce, más se siente indignado de esta cosa eterna y enorme que no tiene *objeto*, que no tiene *moralidad*, que aun es cruel, especie de monstruo ciego y feróz, y en todo un *Ser*, si es que es un *Ser*, lo más contrario que pueda imaginarse á todo lo que el hombre siente de bueno en sí. Se parece tan poco al hombre que justifica bastante el miedo de parecersele; no puede haber moral natural, porque la *naturaleza es inmoral*. (Ludwig Stein, op. cit., dice que sin ser de Lucrecio el *primum Deus fecit timor*, no fué el miedo el que hizo á los Dioses, sino los Dioses, la naturaleza, la que hizo al *miedo*.) Pero puede haber una moral social dice Comte; es cierto dicen sus críticos; pero desde luego abandonais vuestra conexión entre ciencias *naturales* y *morales*, pues vuestra moral parte del *instinto social* y ya no es la *naturaleza* la fuente de la moral (me parece sofística esta parte de la crítica, porque el instinto social es *natural*), y además ¡cuán incompleta la moral del instinto social! ¿no se ha observado que la sociedad refina el espíritu y corrompe el corazón? La historia es inmoral, menos inmoral que la naturaleza, pero inmoral, pues ella demuestra el triunfo de la astucia, de la fuerza y de la violencia. (Los ingleses y boeros actualmente.) Y la moral de Comte transformada ó apoyada en el *culto de la humanidad* es una vuelta á la idea teológica, aunque no existan las frases teológicas, pues *adorar* á la humanidad es un culto religioso como cualquiera otro; y si la humanidad purificada es el ideal de esa adoración, el *santo* de ese altar positivista, ese ideal es precisamente el que han adorado los humanos en el *estado* teológico, sino que lo adoran indirectamente y en esto consiste la superioridad de la *religión teológica* sobre la *humanitaria*; es la humanidad adorada sin que se crea que ella es la adorada, pues de *todo aquello que hay de bueno en la humanidad ha construido la teología un ser exterior, destacado de ella, bien distinto en poder, en seducción*, al cual se adhiere el hombre de todo corazón, con toda el alma, con *pasión*, cosas que no hace tan fácilmente respecto de la humanidad

diados científicamente, así como para dirigir y gobernar los fenómenos físicos es preciso estudiarlos. El golpe de Estado contra la metafísica no puede ser más rudo; nada de transacciones, nada de eclecticismo, nada de armisticio; los fenómenos sociales son efecto de *leyes naturales inmutables*, y esas leyes pueden ser conocidas y estudiadas, como se conocen y estudian las leyes de la astronomía, de la física, de la química; y si pueden ser conocidas, hay una *Ciencia Social* en el mismo sentido que hay una ciencia física, una ciencia química, etc., y esta *ciencia social* es á la vez el término de una triple evolución mo-

*directamente* considerada. (Por eso dice Renan con su profundidad poética genial. «Dios, Providencia, inmortalidad, otras tantas viejas palabras un poco vulgares quizá, pero que no reemplazará la filosofía; bajo una ú otra forma Dios será siempre el *resumen de nuestras necesidades suprasensibles*» M. Jeurbach.) El hombre hace pues, en el estado teológico, lo mismo que Comte; pero lo hace de una manera más completa, más patente, con una *abstracción* más grande; de instinto ó por sutil ingenio para amar á la humanidad la transforma en un Ser adorable; sin este rodeo es probable que nunca la ame; la religión de Comte no tendrá muchos devotos. Si la *evidencia* científica ha de ser instrumento de gobierno social de la humanidad algún día, esa *Evidencia* será el verdadero Papa de la iglesia científica y no será necesario el poder espiritual inventado por Comte.

Lo que ha agrupado á los hombres, dice Faguet, han sido sus pasiones buenas ó malas; la filosofía positiva fría, como la ciencia, puede esclarecer á los hombres, instruirlos y aun mejorarlos; ella no los agrupará; ella no inspirará la exhalación, el entusiasmo, que fundan las iglesias. Se objetará con el estoicismo; pero es precisamente el estoicismo el que me sirve de prueba; él hizo su oficio de religión durante corto periodo; pero fué rápida y completamente barrido, absorbido por el cristianismo, porque carecía de esas virtudes excitantes de que he hablado y no pasó de ser una religión *aristocrática*.

ral, intelectual y social de la especie humana, la síntesis y explicación del enigma del hombre y sus destinos.

419. Expliquemos esta grandiosa concepción en la triple faz de síntesis científica, síntesis filosófica, y síntesis moral *cuasi religiosa*, para poder explicar cómo, á pesar de la unidad inconsútil en la mente de Comte de esas tres facetas de su sistema, sólo ha vivido y seguirá viviendo la parte científica, porque ella es la *única científica*, esto es, verdadera.

420. Se ha dicho que el sistema positivo de Comte es ante todo un método; y efectivamente, en tanto que método es la síntesis de una revolución cien veces secular, es el desenlace de una evolución á la vez intelectual, (psíquica) y social, es el término fatal y natural del proceso ó desenvolvimiento de los conocimientos humanos y de las transformaciones del cerebro; es, como hemos venido exponiendo en toda esta obra, la última y expresiva fórmula de las conquistas parciales que en los diversos dominios de la naturaleza ha hecho el espíritu humano. En efecto, ¿cuál es la trayectoria seguida por el pensamiento científico desde su primera aparición como especulación empírica, hasta sus más atrevidas y grandiosas generalizaciones científicas, hasta el descubrimiento de las leyes que rigen el movimiento de los astros y las que gobiernan los fenómenos de la vida, los fenómenos biológicos? Pues, como nos lo demuestra la historia de las ciencias, la trayectoria seguida por el espíritu humano (no sin vacilaciones, sin paradas, sin curvas y sisags, sin eliminación de razas inhábiles para la lucha intelectual) ha sido ir desalojando lenta, pero progresiva é invariablemente, del campo de cada grupo de fenómenos las explica-

ciones teológicas y las verbales ó metafísicas, para sustituirlas con explicaciones fundadas en la percepción del orden *natural, inexorable, constante* á que obedecen todos los sucesos, todos los seres, todos los movimientos del universo conocido, llamando *leyes naturales* á los diversos grupos de hechos cuya repetición uniforme ha sido comprendida.

421. Primeramente desalojó el espíritu humano las explicaciones teológicas y metafísicas del mundo de los fenómenos físicos y astronómicos y creó las ciencias matemáticas, astronómicas y físicas, desde el momento en que se explicó por leyes naturales ú *orden uniforme y constante*, la sucesión, coexistencia y dependencia de los movimientos ó fenómenos de los planetas, de las fuerzas físicas y de los cuerpos; después siguió el mismo procedimiento respecto de los fenómenos más complejos llamados químicos ó combinaciones de átomos y moléculas; continuó encontrando iguales explicaciones para los hechos llamados biológicos ó fenómenos de la vida vegetal y animal; pasó más tarde á someter á iguales criterios y métodos de estudio los fenómenos del pensamiento (psíquicos), y allí se detuvo su larga lucha por emanciparse de la teología y de la metafísica, escapándosele de esa coordinación científica y de ese trabajo de especulaciones sobre las *leyes naturales* de los hechos los *fenómenos sociales*, las *uniformidades naturales* á que obedece la organización y marcha de las sociedades. Y al escapársele este inmenso grupo de fenómenos, el más elevado, el más complejo y delicado, el coronamiento á la vez que término ó *producto* de todos los otros fenómenos, ha dejado que el *azar* de la metafísica y de la teología rija los

destinos *sociales* de la especie humana, ha construido una filosofía teológica para explicar fenómenos que tienen un origen natural y de carácter científico, y ha dejado trunco y mutilado el edificio de las ciencias (dejando un *hiatus* entre las ciencias naturales y las morales), haciendo imposible la síntesis de ellas y su verdadera y suprema explicación. Así, la *sociología*, la ciencia de los fenómenos sociales, la aplicación á estos fenómenos del método *positivo* de observación y experiencia empleado en todas las otras ciencias, será no solamente el inevitable resultado de la ley *fatal* de la evolución que ha emancipado á todas las ciencias de la teología y de la metafísica, sino la solución científica (y no quimérica y teológica) del grande y supremo problema relativo al *fin último* de las mismas ciencias y de la humanidad. La sociología será á la vez, y por la misma é idéntica causa, la *síntesis* de todas las ciencias, la filosofía verdadera que explique el enigma de los destinos del hombre y el elemento ético ó resorte moral *positivo* de la conducta humana.

422. La historia de la humanidad comprueba esta evolución fatal; ella se puede dividir en tres periodos (los tres *estados* famosos que Comte dice ser la ley histórica que descubrió): la edad teológica, la metafísica y la positiva ó científica. En la edad teológica que comprende los subperiodos fetiquista, politeico y monoteista atribuye el hombre la *causa* de los fenómenos á todos ó á muchísimos dioses groseros, ó á algunos Dioses, ó á un solo Dios: tantos *fenómenos* como Dioses particulares, he aquí el fetiquismo; tantos *grupos* de fenómenos como Dioses presidiéndolos, he aquí el politeísmo; todos los fenómenos *posibles* teniendo por causa continua un solo Ser, una sola volun-

tad, relevando de sí misma, he aquí el monoteísmo. Después de la edad teológica sigue la edad metafísica más corta y menos neta y precisa en sus fórmulas y dominio social; en esta edad la humanidad atribuye la creación de los fenómenos no á muchos seres, no á un solo ser, sino á puras abstracciones; no dirá ya *Ceres*, sino la *Naturaleza*; no dirá *Zeus*, sino la *atracción*, inclinándose á creer que la *naturaleza* y la *atracción* son *seres*; esta tendencia es un resto atenuado de *teologismo*, se limita á crear sistemas de alegorías, metáforas, círculos viciosos de sofismas, á pagarse con *palabras* como las de *alma*, *fuerza vital*, *derecho natural*, etc. En el tercer período renuncia la humanidad á conocer las *causas* de los fenómenos, y lo único que *sabe* á este propósito es que nunca las *sabrará*; y se limita entonces, convencido de su impotencia para penetrar en el mundo de la *casualidad*, se limita á descubrir las *leyes* de los fenómenos, es decir, á saber en cuanto le es posible, cómo, en qué forma *habitual* se pasan los fenómenos. En este orden *relativo* de sus especulaciones y *certidumbres* no es ateo, ni deísta el pensamiento humano, es *ignorante*; no es metafísico ni anti-metafísico, es *extra-metafísico*; ser ateo es todavía una forma de ser teólogo; la Providencia, según Malebranche, no interviene nunca en el mundo por voluntades particulares, sino por voluntades generales; pero voluntades generales que no sufren excepción, se parecen mucho á *leyes generales*. De hecho, ninguno acepta intervención sobrenatural en aquellos fenómenos simples y muy generales, como el movimiento de los astros ó la caída de los cuerpos; y cuando *todos* los fenómenos sean habitualmente concebidos como éstos, cuando la idea de sus le-